

En CEPED, *Cuaderno del CEPED 8: Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*. Buenos Aires (Argentina): CEPED / FCE / UBA.

Cambios en las condiciones de inserción socio-ocupacional de los hogares 1991-2001.

Salvia, Agustín y Vera, Julieta.

Cita:

Salvia, Agustín y Vera, Julieta (2004). *Cambios en las condiciones de inserción socio-ocupacional de los hogares 1991-2001*. En CEPED *Cuaderno del CEPED 8: Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*. Buenos Aires (Argentina): CEPED / FCE / UBA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/50>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/qpa>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cambios en las Condiciones de Inserción Socio-ocupacional de los Hogares 1991-2001.

Estudio comparado de: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Mendoza, San Luis y el Chorrillo, Gran Tucumán y Tafí Viejo y Neuquén y Plottier¹.

Agustín Salvia y Julieta Vera

Presentación

El objetivo del presente artículo es contribuir al diagnóstico analítico de los alcances que ha tenido el aumento de la precariedad y la desigualdad social en los hogares particulares durante el período 1991-2001 en la Argentina. En este marco, se evalúan, en un esquema comparativo interurbano, los principales cambios sociales ocurridos en la distribución del ingreso, la demanda de empleo, así como el incremento de los problemas laborales, en tanto factores asociados al bienestar económico y a los procesos de movilidad social. En este trabajo se evalúan algunos cambios ocurridos en este sentido en seis importantes aglomerados urbanos del país: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Mendoza, San Luis y el Chorrillo, Gran Tucumán y Tafí Viejo y Neuquén y Plottier.

Tal como ha se ha demostrado en otros trabajos (Salvia y Tissera, 2001; Salvia, 2000; Donza y Salvia, 2001; Altimir y Beccaria, 2000), los cambios que ha experimentado la desigualdad social -en términos de distribución del ingreso y oportunidades de empleo pleno, así como los esfuerzos laborales desplegados por los hogares para mantener una determinada posición social y el nivel de éxito o fracaso alcanzado por tal iniciativa- constituyen elementos centrales para entender las transformaciones sociales estructurales ocurridas durante los años noventa. En este caso, se retoma esta preocupación en términos comparativos, tanto

¹ El presente trabajo se ha basado en los documentos previos elaborados para cada uno de los aglomerados urbanos aquí considerados por el equipo de investigación del Programa *Cambio Estructural y Desigualdad Social* del Instituto de Investigaciones Gino Germani (E. Donza y otros, 2003), en el marco del proyecto "Heterogeneidad e Inequidad en los Mercados de Trabajo Urbanos en la Argentina. Un balance de los noventa" (UBACyT E26, CEPED).

temporales como regionales; lo cual implica poner en el centro de la escena las diferencias entre las estructuras sociales del trabajo de los aglomerados objeto de análisis.

Este tipo de estudio introduce una necesaria dimensión socio-regional al balance general que se tiene de los procesos de transformación y crisis económica que ha experimentado el país durante la última década hasta la actualidad². Lamentablemente, no es posible introducir en este informe elementos de juicio sobre las condiciones estructurales y los cambios económicos y político-institucionales ocurridos en los aglomerados considerados durante ese mismo período³.

En este caso, el análisis se realizó a partir de procesar información estadística correspondiente a cada aglomerado para los años 1991 y 2001 (ondas octubre de la EPH-INDEC). Las variables consideradas fueron: los ingresos familiares reales por perceptor y consumidor, el número de consumidores y perceptores, las tasas de actividad, empleo pleno, subocupación horaria y desocupación, y la inserción ocupacional de la fuerza de trabajo según sector laboral, categoría ocupacional, condición de precariedad y de actividad. En todos los casos, la consideración de la dimensión desigualdad social se hizo a partir de segmentar a los hogares en 5 quintiles, según su ingreso por adulto equivalente. Con la finalidad de contar con mayor consistencia en la información, los micro-datos de la Encuesta Permanente de Hogares fueron procesados previa corrección de los sesgos por falta de información (estimación de no respuestas de ingreso según fuente) y ajustando los ingresos de acuerdo con las variaciones del sistema de precios. La clasificación de los hogares por quintil y la construcción de las variables consideradas se realizó siguiendo los estándares metodológicos aceptados en este campo de investigación⁴.

1. Evolución de la Desigualdad y las Capacidades Económicas de los Hogares en la Década 1991-2001

En el presente apartado se analiza la evolución en el transcurso de la década de la distribución del ingreso y de las capacidades de los hogares de producirlos teniendo en cuenta la composición del hogar y los ingresos de los perceptores. El trabajo aborda el estudio de estas cuestiones, para el período 1991-2001, considerando los seis aglomerados, de manera tal

² Sobre el particular, puede consultarse los estudios de Altimir y Beccaria (1999), Lindenboim (2001), Salvia (2002), Neffa, Battistini y otros (1999) y Serino y González (2002), entre otros.

³ Sin duda, se trata de un déficit por ahora insalvable en cuanto a las posibilidades de explicar las diferencias observadas a nivel interurbano.

⁴ Para mayor información sobre los procedimientos efectuados sobre las bases de datos y la definición de variables, ver anexo metodológico del trabajo "Cambios en la Distribución del Ingreso y de las Oportunidades de Empleo para los Hogares Urbanos - Argentina: 1991-2001" de Donza y otros, publicado en este mismo Cuaderno.

de llevar a cabo un análisis comparativo. Las variables analizadas, como la distribución de ingresos y los ingresos reales por hogar (a precios de octubre de 2001), describen la evolución de la estructura social en la última década. En segundo lugar, el análisis de la composición de los hogares en términos de relación entre perceptores/consumidores y su capacidad de generar ingresos buscan dar cuenta de respuestas dadas por los hogares frente a los cambios económicos ocurridos en la estructura social urbana durante el período.

1.1 Distribución de los Ingresos por Hogares

Entre 1991 y 2001 se observa en todos los aglomerados considerados un aumento de la desigualdad social medida por la distribución de los ingresos en los quintiles de hogares según ingreso por adulto equivalente. Un rasgo común fue el aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso por pérdida de participación de los hogares más pobres. Este hecho queda claramente evidenciado en la evolución de la brecha correspondiente al 1° y 5° quintil, la cual se incrementa en todas las regiones. Por su parte, al observar la brecha 1°+ 2° / 5° la tendencia se repite (aunque de manera menos acentuada), demostrando un deterioro significativo del nivel de vida en los estratos más pobres así como un incremento de la desigualdad al interior de la estructura quintilica de las áreas urbanas consideradas.

adro 1.1: Distribución del ingreso familiar por quintil de hogares y brechas entre ingresos medios - Selección de aglomerados: 1991 y 2001
-En porcentaje y brechas entre quintiles-

	Gran Buenos Aires		Gran Córdoba		Gran Mendoza		S. Luis/ El Chorrillo		Gran Tucumán y T. V.		Neuquén y Plottier		Total Urbano EPH	
	91	01	91	01	91	01	91	01	91	01	91	01	91	01
1 Quintil	7,7	5,7	8,8	6,9	7,7	6,3	8,0	5,5	6,3	5,4	6,7	6,0	7,8	5,8
2 Quintil	12,7	11,4	14,0	14,1	12,7	11,6	13,4	12,3	12,3	13,5	12,2	12,3	12,8	11,8
3 Quintil	15,9	15,8	15,9	18,5	16,0	16,2	16,3	18,5	16,2	17,6	15,2	18,7	15,9	16,3
4 Quintil	21,9	21,7	22,9	22,7	23,1	23,4	19,1	22,8	21,1	22,3	22,3	23,5	22,0	22,1
5 Quintil	41,8	45,4	38,4	37,7	40,5	42,5	43,2	41,0	44,2	41,2	43,6	39,5	41,4	44,0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Brecha 1°/ 5°	8,5	13,7	8,0	12,0	8,7	12,9	9,1	14,7	10,1	13,4	11,0	12,4	8,5	13,7
Brecha 1°+2°/ 5°	6,2	8,5	5,9	7,3	6,2	8,2	6,4	8,5	6,8	7,9	7,3	7,6	6,2	8,4
Brecha 3°+4°/ 5°	2,7	2,8	2,5	2,6	2,6	2,8	2,8	2,8	2,7	2,8	2,7	2,6	2,6	2,8

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

Sin embargo, al comparar los aglomerados se observa que el comportamiento no fue el mismo en todos los casos. Los cambios en la distribución dejan entrever diferentes procesos de movilidad social al interior de los aglomerados. Más precisamente, en el Gran Buenos Aires tuvo lugar una caída en la porción de ingresos recibida por los dos quintiles más pobres, al mismo tiempo que se produjo un incremento significativo de la porción de ingresos por parte de los hogares del 5° quintil. En el caso del Gran Mendoza aumentó la inequidad por aumento en la concentración de ingresos de los hogares del 5° quintil, distribuyéndose la pérdida sobre el resto de la estructura. En Córdoba, San Luis, Tucumán y Neuquén se observa una caída de la proporción de ingresos en el 20% más pobre de la sociedad, pero también una pérdida de ingresos por parte de los hogares del 5° quintil. En estos casos, la concentración tendió a beneficiar a los quintiles medios.

1.2 Cambios en los Ingresos Reales de los Hogares

En primer lugar, prescindiendo de la estructura quintílica, se observa que si bien el ingreso real medio familiar disminuyó entre 1991 y 2001 en el total urbano de la EPH, en los aglomerados bajo estudio el comportamiento fue en igual sentido pero no con la misma magnitud. Más precisamente, se observa un aumento de la desigualdad regional de los ingresos familiares en un contexto de pérdida general de bienestar económico.

La lectura del cuadro 1.2 pone en evidencia que los aglomerados urbanos con mayor caída en los ingresos familiares fueron San Luis-El Chorillo, Gran Córdoba y Neuquén-Plottier. La mejor situación relativa, es decir, con menor caída de ingresos reales, se observa en el Gran Mendoza, Gran Tucumán y Gran Buenos Aires. Los dos últimos aglomerados con caída incluso por debajo de la media urbana nacional (EPH). Por lo mismo, cabe destacar que el Gran Buenos Aires es el único centro urbano que mantuvo ingresos medios familiares por sobre la media nacional.

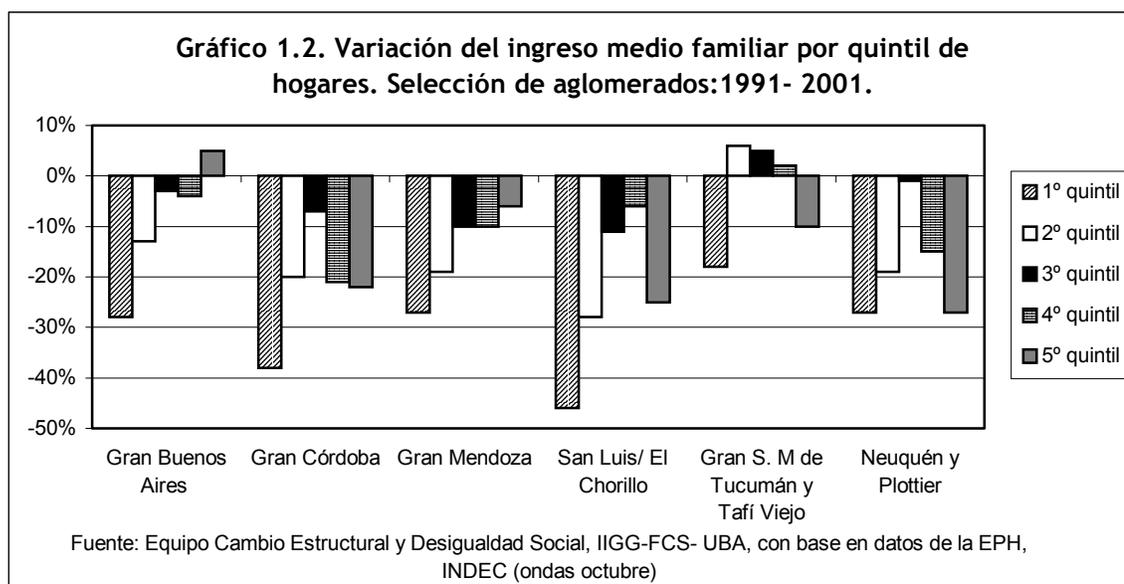
Cuadro 1.2: Evolución del ingreso medio familiar: 1991-2001.

En pesos de octubre de 2001

	Gran Buenos Aires	Gran Córdoba	Gran Mendoza	San Luis/ El Chorillo	Gran Tucumán y T. V	Neuquén y Plottier	Total Urbano EPH
1991	1073	905	860	828	713	1133	1001
2001	1044	721	767	653	690	915	942
Var %	-2.7%	-20.3%	-7.0%	-21.1%	-3.2%	-19.2%	-5.9%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

Pero más allá de esta ampliación absoluta de la desigualdad urbana de los ingresos medios familiares, al analizar las variaciones netas ocurridas en los ingresos reales por quintil de hogares de cada aglomerado, se observa que el comportamiento tampoco fue parejo ni homogéneo. La lectura del gráfico 1.2 permite inferir la existencia de una fuerte movilidad interna en la estructura social urbana de cada uno de los aglomerados seleccionados. Más precisamente, se revela el hecho de que cuanto más baja es la posición en la estructura social, mayor es la pérdida o menor la ganancia de ingresos medios por quintiles de hogares, produciéndose un proceso de mayor desigualdad y fragmentación social al interior de los diferentes centros urbanos. Por otra parte, la intensidad de este proceso no fue homogénea entre los aglomerados urbanos. San Luis-El Chorillo, seguido del Gran Córdoba, fueron los centros urbanos en donde el 1° quintil se vio más afectado, a la vez que fueron los sectores medios de la población los que presentaron menores pérdidas relativas. En cambio, en el Gran Buenos Aires y Gran Tucumán, el 20% más rico de la sociedad y los quintiles intermedios fueron, respectivamente, los que lograron en el año 2001 mejores ingresos familiares. En todos los aglomerados considerados, el 1° quintil es el más afectado.



1.3 Cambios en los Ingresos Reales por Equivalente Adulto

Al analizar los cambios ocurridos entre 1991 y 2001 en los ingresos reales por adulto equivalente se observa en forma más clara y acentuada el aumento de la desigualdad de bienestar entre aglomerados, así como la mayor fragmentación social al interior de cada uno.

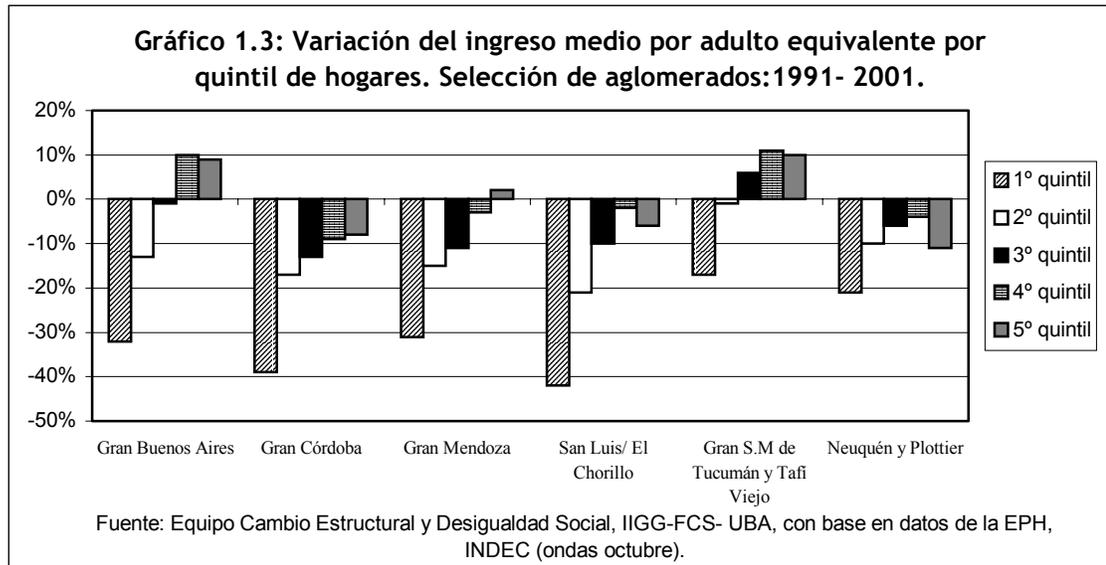
Cabe destacar que el ingreso por adulto equivalente brinda una información más precisa y descarnada de la forma en que se distribuyen los ingresos producidos por la economía regional entre la población de cada centro urbano. Al respecto, el cuadro 1.3 hace evidente -en un contexto regresivo general- este aumento de la desigualdad regional en términos de bienestar económico per cápita. En particular, vuelve a destacarse la menor pérdida relativa en términos de media de ingresos sufrida por los hogares del Gran Buenos Aires.

Por otra parte, el gráfico 1.3 ratifica el hecho de que a mayor pobreza, mayor deterioro relativo y absoluto del ingreso familiar ajustado por equivalente adulto. En casi todo los casos la variación 1991-2001 en los ingresos medios por equivalente adulto hace más destacables las inequidades observadas en los ingresos medios familiares. Es el caso de Gran Buenos Aires, Gran Mendoza y Gran Tucumán/Tafí Viejo, en donde los sectores más ricos de la sociedad lograron en 2001 superar los ingresos por adulto equivalente que obtenían en 1991. En el resto de los aglomerados, la caída de ingresos medios se produce en todos los quintiles, pero siempre de manera más acentuada en los quintiles más pobres.

Cuadro 1.3: Evolución del ingreso medio por adulto equivalente: 1991-2001.
En pesos de octubre de 2001

	Gran Buenos Aires	Gran Córdoba	Gran Mendoza	San Luis/ El Chorillo	Gran Tucumán y T. V	Neuquén y Plottier	Total Urbano EPH
1991	392	320	290	279	215	377	359
2001	388	263	264	239	215	331	343
Var %	-1%	-17.8%	-8.9%	-14.33%	0%	-12.2%	-4.5%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).



De acuerdo con la evidencia reunida, cabe inferir que fueron los quintiles con hogares más numerosos y con mayor tasa de dependencia (mayor números de consumidores por perceptor) los que principalmente habrían experimentado un movimiento social descendente, en tanto que los quintiles con hogares menos numerosos y con menor tasa de dependencia habrían quedado relativamente más favorecidos o menos perjudicados.

1.4 Cambios en los Ingresos de los Perceptores

La evidencia mostrada hasta ahora sobre el aumento de la desigualdad regional y de la desigualdad social al interior de cada aglomerado, medido en términos de ingreso familiar o poblacional, se explica principalmente de manera funcional por los cambios ocurridos en los ingresos monetarios reales de los perceptores familiares. Al respecto, el cuadro 1.4 indica las variaciones que experimentaron estos ingresos en cada aglomerado. En particular, se destaca una vez más el comportamiento diferencial que tuvo el Gran Buenos Aires con respecto al resto urbano. En efecto, mientras que en los demás casos y en el nivel general cayeron los ingresos por perceptor, en el Gran Buenos Aires se registró un incremento del 4%.

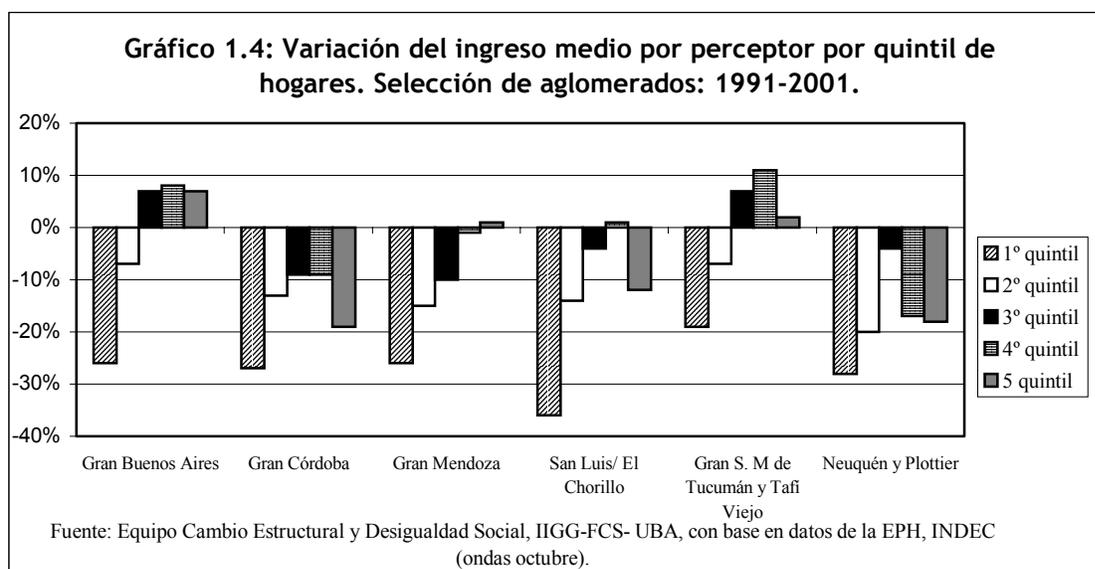
Cuadro 1.4: Evolución del ingreso medio por perceptor: 1991-2001.
En pesos de octubre de 2001

	Gran Buenos Aires	Gran Córdoba	Gran Mendoza	San Luis/ El Chorillo	Gran Tucumán y T. V	Neuquén y Plottier	Total Urbano EPH
1991	622	514	494	477	399	697	582
2001	646	440	461	426	393	567	579
Var %	3.8%	-14.4%	-6.7%	-10.7%	-1.5%	-18.6%	-0.5%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

Por otra parte, el análisis al interior de la estructura social de cada aglomerado indica importantes variaciones en el comportamiento agregado, lo que evidencia la creciente inequidad que atraviesa la distribución de ingresos y que se agravó enormemente al final de la década. En todos los aglomerados considerados se evidenció en el año 2001 una fractura en la estructura social que separa fundamentalmente a los hogares del 1º quintil del resto.

En el cuadro 1.4 se observa que tanto en Gran Buenos Aires como en Gran Tucumán y Tafi Viejo, los hogares del 3º, 4º y 5º quintil registraron en el 2001 ingresos por perceptor mayores a los del año base. En ambos aglomerados, fueron los hogares del 4º quintil los que mejor pudieron defender sus ingresos. En San Luis/ El Chorillo y el Gran Córdoba, la caída del ingreso por perceptor registrada en el 3º y 4º quintil resultó menor a la observada en el 20% más rico de la población. Esto podría explicarse bajo la hipótesis de que los ingresos más elevados, vinculados a empleos en la estructura formal de la producción, sufrieron especialmente con la crisis económica, política e institucional del año 2001.



1.5 Cambios en los Ingresos de los Perceptores Laborales y No Laborales

Pero con el fin de especificar los cambios ocurridos en los ingresos por perceptor corresponde evaluar por separado los cambios en los ingresos laborales y los no laborales.⁵ Al respecto, cabe sospechar que fueron especialmente los cambios ocurridos en los primeros los que tuvieron un impacto destacado sobre los procesos de desigualdad social.

El cuadro 1.5a muestra que el comportamiento por aglomerado de los ingresos laborales por perceptor fue en general más homogéneo -aunque también más regresivo- que el observado en el nivel general. Por el contrario, el cuadro 1.5b muestra un comportamiento muy diferente en los ingresos no laborales en el nivel interurbano. Específicamente, los ingresos reales no laborales mejoraron entre 1991 y 2001 en Gran Buenos Aires, Gran Mendoza, Gran Córdoba y Gran Tucumán; a la vez que cayeron en Neuquen-Plottier y San Luis-El Chorillo. Por otra parte, el análisis de las variaciones por quintil de hogares, según los datos del gráfico 1.5a, permite destacar la presencia de una constante en todos los casos. Los ingresos laborales del 20% de los hogares más pobres cayeron de manera sistemática y en proporciones muy similares en todos los aglomerados. Por lo demás, en Gran Córdoba y Neuquen-Plottier, y en menor medida en San Luis-El Chorillo, tuvo lugar una caída importante en los ingresos laborales de los sectores medios, e, incluso, en el 5º quintil. Las mayores variaciones tuvieron lugar en Gran Buenos Aires y Gran Tucumán. En ambos casos, tanto los sectores medios como altos lograron mejoras importantes en los ingresos medios laborales. En el caso de Gran Mendoza la tendencia regresiva se hizo presente en todos los estratos menos en el 20% de los hogares más ricos, cuyos ingresos laborales no sufrieron variaciones.

El análisis de la variación de los ingresos no laborales por quintil (gráfico 1.5b) confirma una vez más que en casi todos los casos el 20% de los hogares más pobres fue el estrato más afectado. Al mismo tiempo, que sólo en el Gran Buenos Aires y en el Gran Córdoba se observa un aumento de estos ingresos para el resto de la estructura social. Esto explica la mejor posición relativa de estos aglomerados en la estructura interurbana (cuadro 1.5b).

⁵ El ingreso medio por perceptor laboral es el resultado de la suma de los ingresos laborales del hogar dividida por la cantidad de perceptores laborales. El ingreso medio no laboral por perceptor es el resultado de la suma de los ingresos no laborales del hogar dividida por la cantidad de perceptores no laborales. Si un perceptor tiene los dos tipos de ingresos aparece en los dos cuadros.

Cuadro 1.5a: Evolución del ingreso medio laboral por perceptor: 1991-2001.
En pesos de octubre de 2001

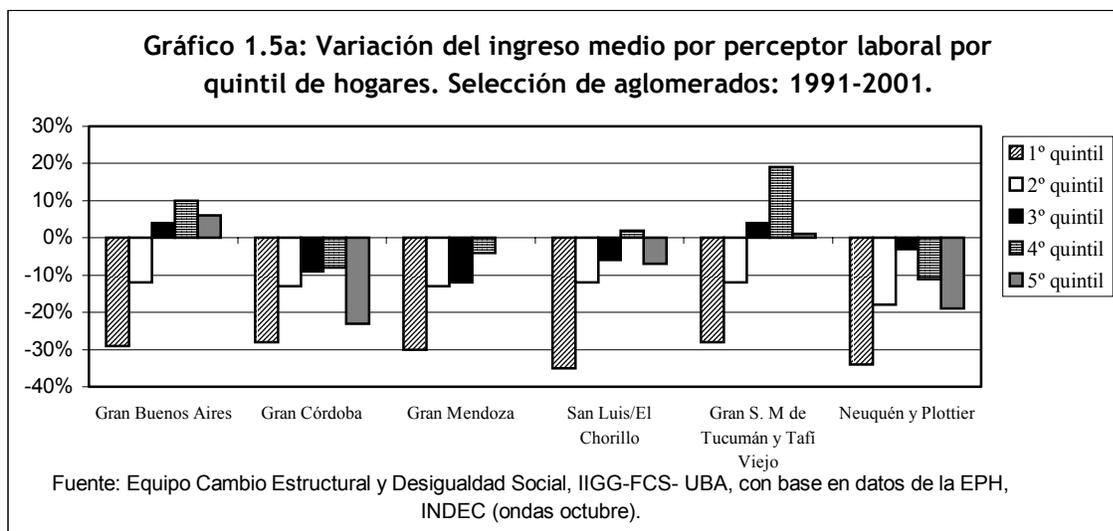
	Gran Buenos Aires	Gran Córdoba	Gran Mendoza	San Luis/ El Chorillo	Gran Tucumán y T. V	Neuquén y Plottier	Total Urbano EPH
1991	694	510	570	511	439	720	647
2001	700	464	471	476	414	602	625
Var %	0.9%	-9.0%	-17.4%	-6.8%	-5.7%	-16.4%	-3.4%

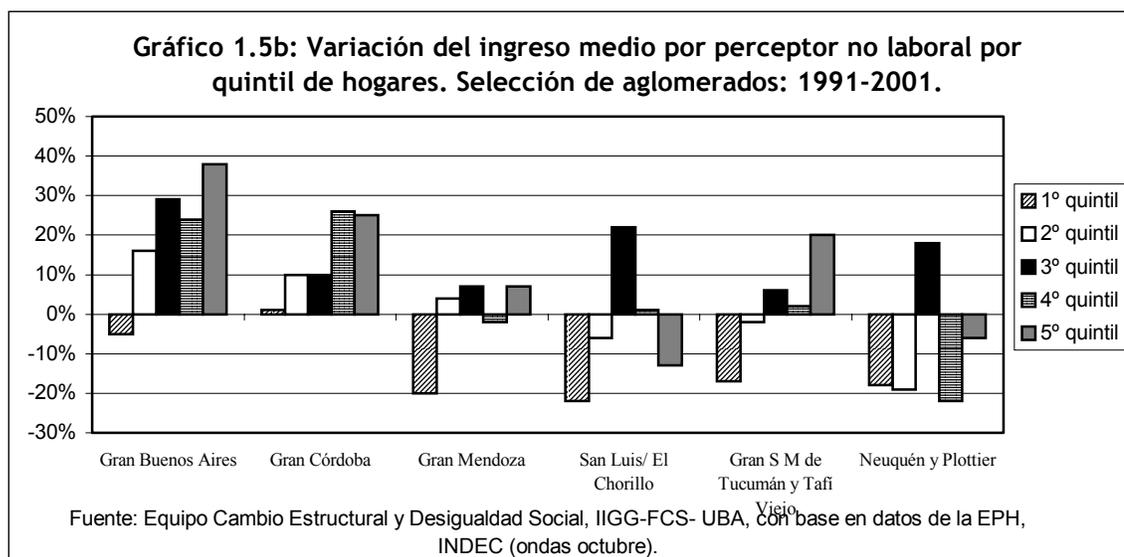
Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

Cuadro 1.5b: Evolución del ingreso medio no laboral por perceptor: 1991-2001.
En pesos de octubre de 2001

	Gran Buenos Aires	Gran Córdoba	Gran Mendoza	San Luis/ El Chorillo	Gran Tucumán y T. V	Neuquén y Plottier	Total Urbano EPH
1991	323	321	330	304	288	492	323
2001	428	379	351	270	306	385	401
Var %	32.5%	18%	6.4%	-11.2%	6.3%	-21.7%	24.1%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).





1.6 Cambios en el Número de Perceptores y Tasa de Dependencia

En un contexto de pérdida general de perceptores laborales (cuadro 1.6a), la cantidad media de perceptores por hogar en Gran Mendoza, Gran Tucumán / Taquí Viejo y Neuquén/ Plottier, registró una caída menor a la evidenciada en el análisis del total país (caída del 5.2%). A la vez que sucedió lo opuesto en los hogares del Gran Buenos Aires, Gran Córdoba y San Luis-El Chorillo, en donde se experimentaron caídas del 6.3%, 6.8% y 12%, respectivamente.

Cuadro 1.6a: Evolución del promedio de perceptores por hogar: 1991-2001
Promedio de perceptores por hogar.

	Gran Buenos Aires	Gran Córdoba	Gran Mendoza	San Luis/ El Chorillo	Gran Tucumán y T. V	Neuquén y Plottier	Total Urbano EPH
1991	1.73	1.76	1.74	1.74	1.79	1.63	1.72
2001	1.62	1.64	1.66	1.53	1.76	1.61	1.63
Var %	-6.3%	-6.8%	-4.6%	-12%	-1.7%	-1.22%	-5.2%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

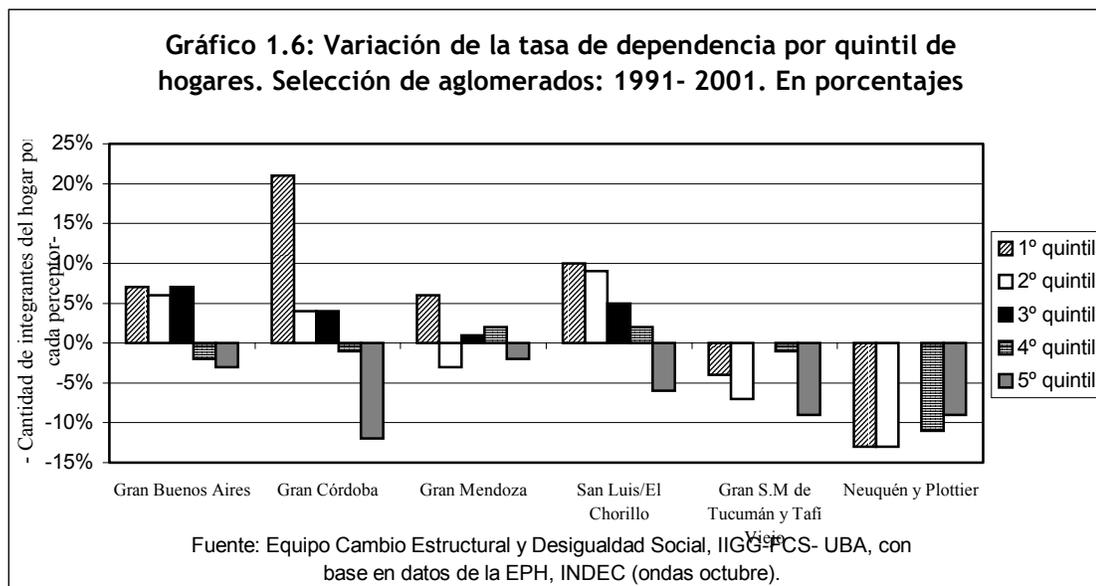
Cuadro 1.6b: Evolución de la tasa de dependencia: 1991-2001.
Promedio de integrantes del hogar por preceptor.

	Gran Buenos Aires	Gran Córdoba	Gran Mendoza	San Luis/ El Chorillo	Gran Tucumán y T. V	Neuquén y Plottier	Total Urbano EPH
1991	2.0	2.0	2.2	2.2	2.4	2.3	2.1
2001	2.1	2.1	2.2	2.3	2.3	2.1	2.1
Var %	5%	3.4%	0%	4.5%	-4.2%	-8.7%	0%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

Pero esta medida carece de una adecuada consideración de la demanda de consumo de los hogares. Para resolver este problema, se analiza a continuación la tasa de dependencia, definida en este caso como el cociente entre el total de miembros del hogar y el total de perceptores de ingresos de cada hogar. Según este índice (cuadro 1.6b), se observa que en todos los aglomerados los hogares lograron entre 1991 y 2001 -a pesar del aumento que experimentó el desempleo- mantener un equilibrio relativo de 2 miembros consumidores por perceptor de ingresos. Por lo mismo, en el nivel agregado, la tasa de dependencia no presenta variaciones significativas a nivel interurbano. Sin embargo, la situación se evalúa de manera muy diferente en cada estructura urbana.

De acuerdo con el gráfico 1.6, la tasa de dependencia aumentó del 1º al 3º quintil del Gran Buenos Aires y del Gran Córdoba debido a una caída en la cantidad de perceptores junto a un incremento del tamaño de los hogares. Por el contrario, para los hogares del 5º quintil la tasa de dependencia se redujo, debido justamente a que la cantidad de consumidores cayó en mayor proporción que el número de perceptores. En el Gran Tucumán y Neuquén / Plottier, los hogares del 1º quintil a pesar de mantener el promedio de perceptores por hogar, e incluso disminuir levemente la tasa de dependencia, no consiguieron mantener sus ingresos, muy magros desde el punto de partida. Esto lleva a concluir que para estos hogares el conflicto estuvo en la dificultad por generar ingresos y no en el incremento de la cantidad de consumidores. Se observa, en dichos aglomerados, que para los hogares del 3º quintil la relación entre consumidores y perceptores al final de la década es la misma que al inicio. Debe agregarse el dato que en ningún quintil de estos aglomerados se incrementa la tasa de dependencia. Por último, en San Luis/ El Chorillo ascendió la tasa de dependencia en los sectores más pobres de la población debido fundamentalmente a que la caída en el promedio de perceptores por hogar fue superior a la baja registrada en el número de componentes.



2. Evolución de las tasas de actividad y de la calidad del empleo de Jefes laborales y Trabajadores Adicionales

En este apartado se analizan los cambios operados entre 1991 y 2001 en la participación en el mercado laboral por parte de los hogares urbanos de los aglomerados seleccionados. En función de ello se realiza un análisis desagregado de las tasas de empleo pleno, subempleo y desempleo de la población económicamente activa mayor de 14 años (jefes laborales y trabajadores secundarios o adicionales).⁶ Justamente, cabe esperar que la mayor desigualdad interurbana observada en términos de ingresos se encuentre estrechamente asociada a los cambios experimentados en la situación ocupacional de los hogares.

2.1. Condición socio - ocupacional de los Jefes de Hogar y efectos de movilidad social

En primer lugar, cabe observar (cuadro 2.1a) que en todos los aglomerados considerados, se registró entre 1991 y 2001 una caída significativa de la tasa de empleo pleno entre los jefes laborales - calculada sobre el total de jefes activos-.⁷ Esta caída se registró principalmente en los aglomerados que registraron en el apartado 1 un mayor aumento en la polarización de la

⁶ La definición de jefe que utilizamos en este trabajo es la de jefe laboral. Definimos como jefe laboral a la persona ocupada dentro del hogar que percibe el mayor ingreso laboral neto. Si en el hogar no hay ningún perceptor de ingreso laboral, entonces es jefe la persona desocupada o inactiva que es reconocida como tal por los miembros del hogar.

⁷ Se definió como ocupado pleno al que trabaja 35 horas o más por semana o que trabaja menos de 35 horas semanales pero no desea trabajar más horas.

situación social: San Luis / El Chorillo y el Gran Buenos Aires (con una baja del 19 % y 18% respectivamente).

Esta caída general se repite en todos los quintiles, pero varía la intensidad con que ocurre en cada uno (gráfico 2.1). En particular, debe resaltarse el incremento del 4% que se produce en el 2° quintil del Gran Tucumán y Tafí Viejo, por ser el único ascenso en la comparación con el año base. Por otra parte, salta a la vista que los hogares más perjudicados fueron los que se ubicaron en el 1° quintil con una caída relativa de la tasa de ocupación plena de los jefes laborales del 30% o 40% (dependiendo del aglomerado). La situación menos complicada y más heterogénea tuvo lugar en Gran Tucumán y Tafí Viejo, en donde el descenso de esta tasa en el primer quintil fue del 21%, al mismo tiempo que en el resto de la estructura la situación fue muy dispar.

Cuadro 2.1a: Tasas de empleo pleno de jefes laborales: 1991-2001.
Población de 15 y más años

	Gran Buenos Aires	Gran Córdoba	Gran Mendoza	San Luis/ El Chorillo	Gran Tucumán y T. V	Neuquén y Plottier	Total Urbano EPH
1991	93.5	92.3	90.7	94.5	84.7	94.4	92.5
2001	76.7	79.8	76.6	76.5	78.3	78.6	77.0
Var %	-18%	-13.5%	-15.4%	-19%	-7.5%	-16.7%	-16.7%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

Justamente, a excepción de Gran Tucumán, para el resto de los aglomerados cabe la regla de que mejor posición en la estructura social menor caída en la tasa de ocupación plena. Esta evolución regresiva de la tasa de empleo pleno de los jefes laborales en los diferentes aglomerados, encuentra su correlato en el comportamiento de la tasa de desocupación y subocupación⁸ de los jefes laborales -medidas también sobre el total de jefes activos-.

Cuando se analiza el indicador por quintil se observa que, en términos generales, el incremento de la tasa de desocupación o subocupación de jefes labores fue mayor cuanto más baja es la posición social de los jefes de hogar. Por lo mismo, la elevada tasa de problemas de empleo de los jefes en el primer quintil se asocia, al menos en parte, con el proceso de movilidad descendente de hogares con miembros activos desocupados. Lo cual, por otra parte, también confirma el proceso de "aumento de activo" que experimentaron los hogares más pobres en un contexto de deterioro de empleos de baja productividad y distribución selectiva de oportunidades de empleo pleno. De acuerdo con esto, el proceso de proletarización y

⁸ Se definió como subocupado al que trabaja menos de 35 horas y desea trabajar más horas. La subocupación horaria constituye su rasgo típico del subempleo informal urbano.

polarización que experimentó la estructura de oportunidades socio- laborales se constituyó en un factor fundamental para explicar el aumento de la desigualdad social.

Cuadro 2.1b: Tasas de desocupación abierta de jefes laborales: 1991-2001.
Población de 15 y más años

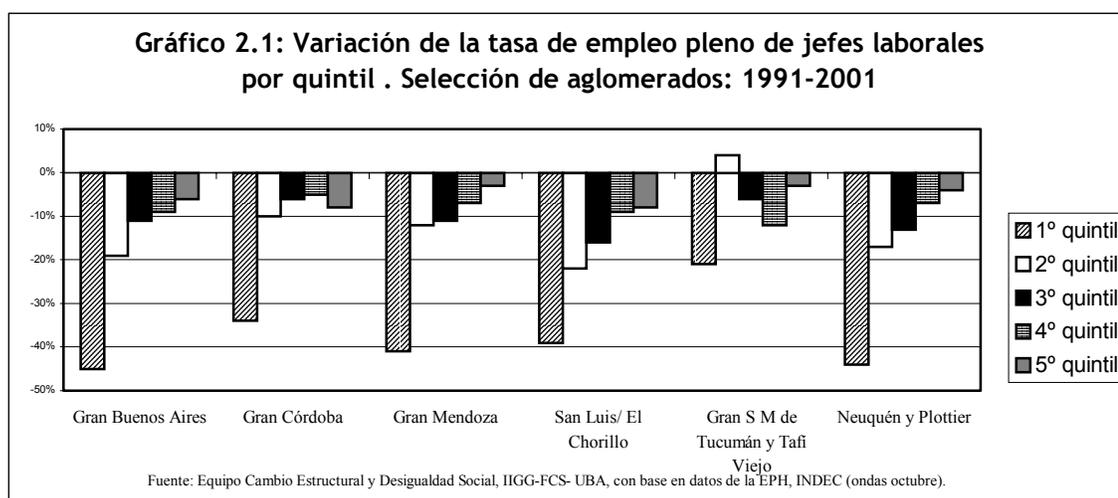
	Gran Buenos Aires	Gran Córdoba	Gran Mendoza	San Luis/ El Chorillo	Gran Tucumán y T. V	Neuquén y Plottier	Total Urbano EPH
1991	1.9	1.2	1.5	1.5	4.3	2	5.4
2001	8.3	7.7	6.8	6.8	7.5	7.4	14.9
Var %	336%	541%	353.3%	353.3%	74.4%	270%	176%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

Cuadro 2.1c: Tasas de subocupación horaria de jefes laborales: 1991-2001.
Población de 15 y más años.

	Gran Buenos Aires	Gran Córdoba	Gran Mendoza	San Luis/ El Chorillo	Gran Tucumán y T. V	Neuquén y Plottier	Total Urbano EPH
1991	4.7	6.6	7.7	4.0	10.9	3.6	5.4
2001	15.1	12.4	16.5	16.7	14.2	14	14.9
Var %	223%	90%	115%	317%	30%	289%	174%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).



2.2 Situación de los Trabajadores Adicionales y Efectos de Movilidad Social

La evaluación de los cambios ocurridos entre 1991 y 2001 en las tasas de actividad y empleo pleno de los trabajadores adicionales resulta un análisis indispensable para completar el cuadro de situación de los cambios ocurridos en la estructura social y las estrategias ocupacionales de los hogares durante la década.

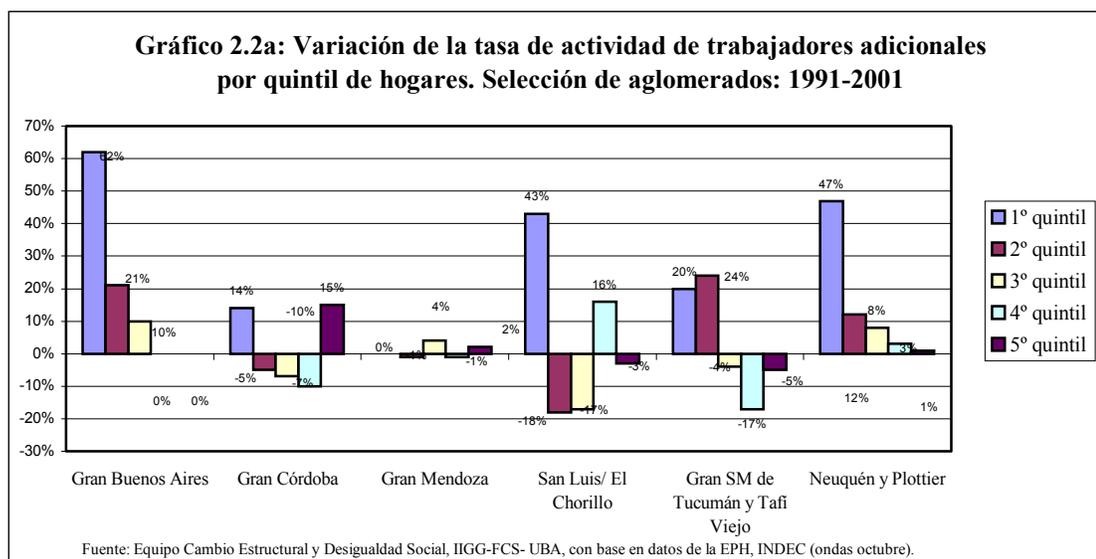
En primer lugar, cabe observar que la oferta laboral -medida a través de la actividad- de los trabajadores secundarios creció sobre todo en el Gran Buenos Aires, Gran Tucumán / Tafí Viejo y Neuquén/Plottier, mientras que se redujo o casi no sufrió alteraciones en el resto de los aglomerados (Gran Mendoza, Gran Córdoba y San Luis-El Chorillo).

Cuadro 2.2a: Tasas de actividad de trabajadores adicionales: 1991-2001.
Población de 15 y más años

	Gran Buenos Aires	Gran Córdoba	Gran Mendoza	San Luis/ El Chorillo	Gran Tucumán y T. V	Neuquén y Plottier	Total Urbano EPH
1991	37.8	34.3	36.8	34.4	36.9	40.4	37.1
2001	42.5	34.1	36.6	34.0	37.8	44.6	40.8
Var %	12.4%	-0.6%	-0.5%	-1.2%	2.4%	10.4%	10%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

Para el Gran Buenos Aires, San Luis/ El Chorillo, Gran Tucumán y Neuquén/ Plottier, el comportamiento agregado se explica fundamentalmente por el fuerte aumento de la tasa de actividad de trabajadores secundarios en el 1° quintil de ingresos. De esta manera, los hogares que fueron cayendo en la pobreza, más afectados por el desempleo del jefe laboral, respondieron invariablemente con una mayor oferta de trabajadores secundarios. Sin duda, el comportamiento más estable se registró en Gran Mendoza y, en menor medida, en el Gran Córdoba.



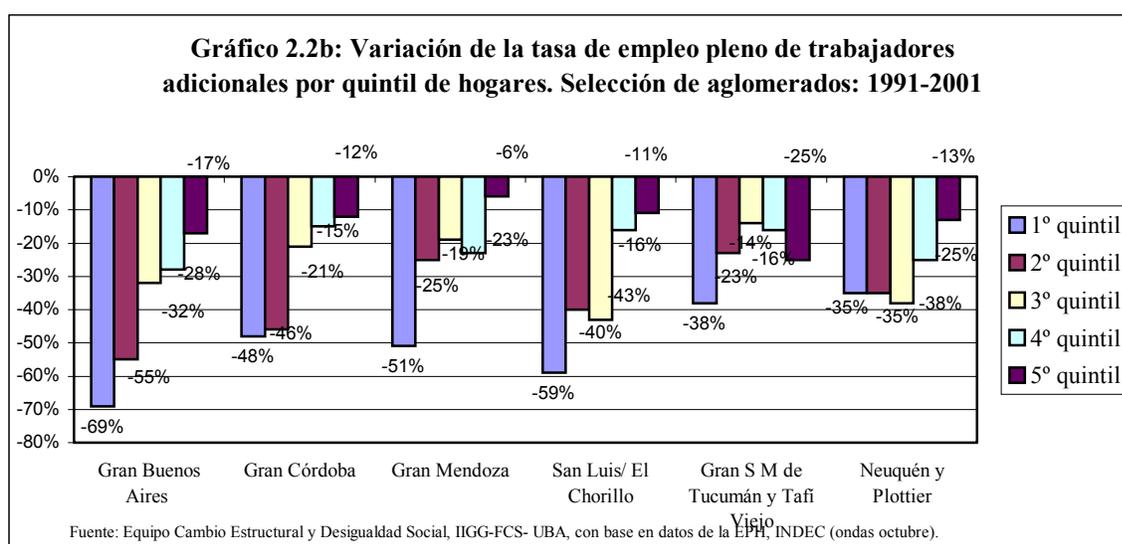
En cuanto al tipo de empleo a los cuales accedieron los trabajadores adicionales, según el cuadro 2.2b es evidente que la tasa de ocupación plena cayó de manera significativa y sistemática en todos los aglomerados. Ahora bien, la lectura al interior de la estructura social de cada aglomerado vuelve a mostrar la desigual distribución urbana y social de los cambios ocurridos en las oportunidades laborales. En general, la caída del empleo pleno de trabajadores adicionales fue mayor en los hogares más pobres. Sólo en los casos de Gran Tucumán y Neuquen la caída de esta tasa se distribuyó en forma algo más homogénea al interior de la estructura social.

Sin duda esto tuvo su correlato en el comportamiento de la tasa de desocupación y subocupación de estos trabajadores; pero sobre todo, en la imposibilidad de los hogares de acceder a ingresos adecuados o alternativos -sea a través del jefe laboral o los trabajadores secundarios-, factor que finalmente explica el comportamiento regresivo de los ingresos por perceptor laboral de los hogares y la mayor desigualdad en la distribución del ingreso.

Cuadro 2.2b: Tasas de empleo pleno de trabajadores adicionales: 1991-2001.
Población de 15 y más años

	Gran Buenos Aires	Gran Córdoba	Gran Mendoza	San Luis/ El Chorillo	Gran Tucumán y T. V	Neuquén y Plottier	Total Urbano EPH
1991	79.4	73.3	72.8	82.0	62.5	79.5	76.9
2001	47.8	53.0	55.4	56.2	46.5	54	48.9
Var %	-39.8%	-27.7%	-23.9%	-31.5%	-25.6%	-32.1%	-31%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).



3. Cambios en la Inserción Sectorial y Socio-ocupacional de la Fuerza de Trabajo

En este apartado corresponde completar el balance del período 1991-2001 a partir de evaluar los cambios ocurridos, tanto en el nivel interurbano como al interior de los aglomerados seleccionados, en la inserción sectorial de los trabajadores (mercado formal o primario/mercado informal o secundario)⁹, así como también en la calidad de la relación laboral asalariada (empleo registrado/no registrado¹⁰). En este caso, las tasas de empleo formal o informal refieren al porcentaje de activos ocupados respectivamente sobre el total de activos (ocupados más desocupados) de cada sector. Al mismo tiempo, las tasas de empleo

⁹ Se considera inserción *formal* a los empleadores y asalariados de establecimientos con 5 o más ocupados y a los profesionales en función específica. Se define como inserción *informal* a los empleadores y asalariados no profesionales y de establecimientos con menos de 5 ocupados, a los trabajadores cuenta propia- no profesionales- a los trabajadores familiares y al servicio doméstico.

¹⁰ El empleo no registrado o precario refiere a la inexistencia en favor del trabajador de aportes patronales a la jubilación. Un mayor desarrollo de esta definición puede verse en Salvia y Tissera (2001).

asalariado registrado y no registrado siguen la misma lógica tomando como referencia al total de empleo asalariado.

3.1 Cambios en el Tipo y Calidad de los Empleos en los Hogares

Al analizar los cambios ocurridos en la tasa de empleo formal por aglomerado (cuadro 3.1a), se observa una vez más que la media del total urbano (EPH) no resulta representativa frente a la heterogeneidad de comportamientos al interior de la estructura urbana; al menos entre los aglomerados seleccionados para este estudio. Al tiempo que el análisis desagregado por quintil permite destacar aspectos comunes sobre un tema relevante como es la distribución social de las oportunidades laborales.

Por una parte, en Neuquén-Plottier y en Gran Buenos Aires la participación de trabajadores en el sector formal aumentó entre 1991 y 2001 por sobre la tendencia del total urbano del país. Por el contrario, en los restantes aglomerados los trabajadores del sector formal perdieron terreno de manera significativa. Los trabajadores expulsados de este sector fueron evidentemente encontrando empleo en el sector informal, modificándose en forma importante el perfil ocupacional de algunos mercados laborales urbanos. El Gran Córdoba constituye un claro ejemplo en este sentido.¹¹

Cuadro 3.1a: Evolución de la tasa de empleo formal: 1991-2001.
Población de 15 años y más.

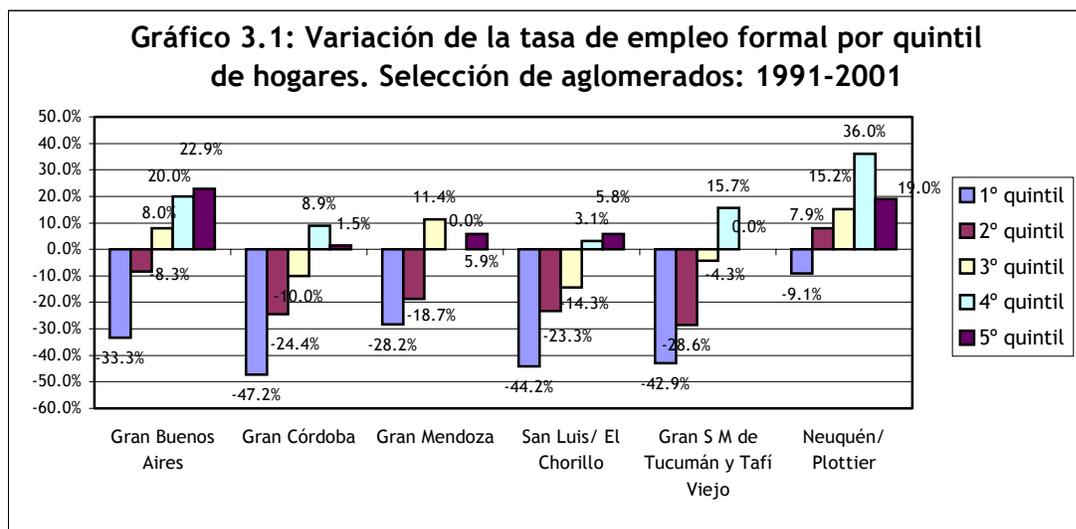
	Gran Buenos Aires	Gran Córdoba	Gran Mendoza	San Luis/ El Chorillo	Gran Tucumán y T. V	Neuquén y Plottier	Total Urbano EPH
1991	51	52	53	64	48	48	51
2001	54	44	50	57	43	56	52
Var %	5.9%	-15.4%	-5.7%	-10.9%	-10.4%	16.7%	1.9%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

Pero más allá de esta evolución, el cambio de posición de los hogares urbanos en la estructura social según la inserción laboral de los trabajadores activos muestra similitudes en los distintos aglomerados. Al respecto se observa -según el gráfico 3.1- que Los trabajadores del sector formal registraron un aumento de participación en el 5º quintil. Esta situación habría tenido lugar a través de una movilidad social ascendente a favor de los hogares con trabajadores de este sector; y de manera inversa, por medio de una movilidad descendente de los hogares con trabajadores informales, en especial del 1º quintil. De este modo, puede

¹¹ Lamentablemente, mediante el presente estudio no puede discriminarse en que medida el incremento o la caída del empleo formal se debe a un aumento o pérdida del empleo público o a variaciones en el empleo privado formal.

establecerse como regla general que a mejor posición en la estructura social, menor caída -o, incluso, mayor crecimiento- de la participación de trabajadores ocupados en el sector formal.



En función de completar el cuadro de situación de la creciente desigualdad interurbana y social, cabe aquí evaluar los cambios ocurridos en los trabajadores asalariados a partir de reconocer su inserción sectorial y condición de precariedad (medida en términos de ausencia de pago de aporte jubilatorio por parte del empleador).

En primer lugar, debe destacarse el aumento general que experimentó el trabajo no registrado en todos los aglomerados urbanos. Pero ello ocurrió ya sea por aumentos -en algunos casos más que en otros- del empleo precario en el sector informal, como también debido a incrementos en todos los aglomerados en el porcentaje de asalariados no registrados ocupados en el sector formal.¹² De tal manera que el balance final en el año 2001 muestra un aumento significativo de la precariedad laboral en sectores y aglomerados tradicionalmente poco afectados por este problema, resultando por demás significativo que -tal como se observó al evaluar los cambios en las tasas de empleo pleno y problemas de empleo- donde más aumentó la desigualdad más aumentó también la precariedad asalariada, tanto en el sector formal como informal de la economía. En efecto, los aglomerados San Luis-El Chorillo y Gran Buenos Aires constituyen los principales centros afectados por este problema.

¹² Esta tendencia a la precarización del empleo formal podría explicar en parte porqué el sector formal no se achicó a pesar de las crisis. El sector habría podido mantener capacidad competitiva a costa de precarizar las relaciones laborales.

Por último, cabe destacar que la mayor pérdida del trabajo asalariado registrado tuvo lugar en el 1° quintil de ingresos; es decir, en los sectores más pobres de la estructura social urbana (fenómeno que se repite en los distintos aglomerados). Al mismo tiempo que el aumento de la precariedad en el sector informal fue más irregular al interior de los aglomerados.

Cuadro 3.1b: Evolución de los Asalariados Registrados del Sector Formal.
Población de 15 años y más.

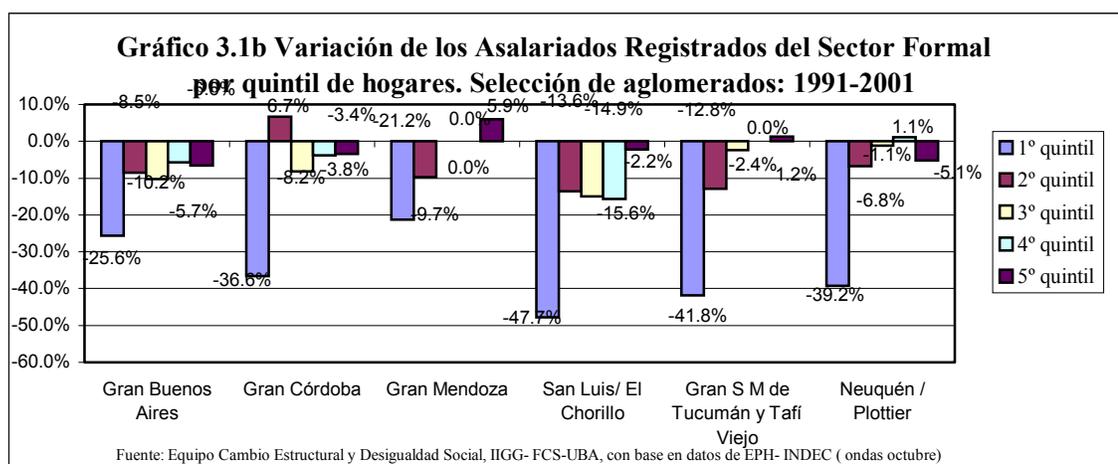
	Gran Buenos Aires	Gran Córdoba	Gran Mendoza	San Luis/ El Chorillo	Gran Tucumán y T. V	Neuquén y Plottier	Total Urbano EPH
1991	87	81	83	92	85	92	86
2001	79	78	81	78	81	87	80
Var %	-9.2%	-3.7%	-2.4%	-15.2%	-4.7%	-5.4%	-7%

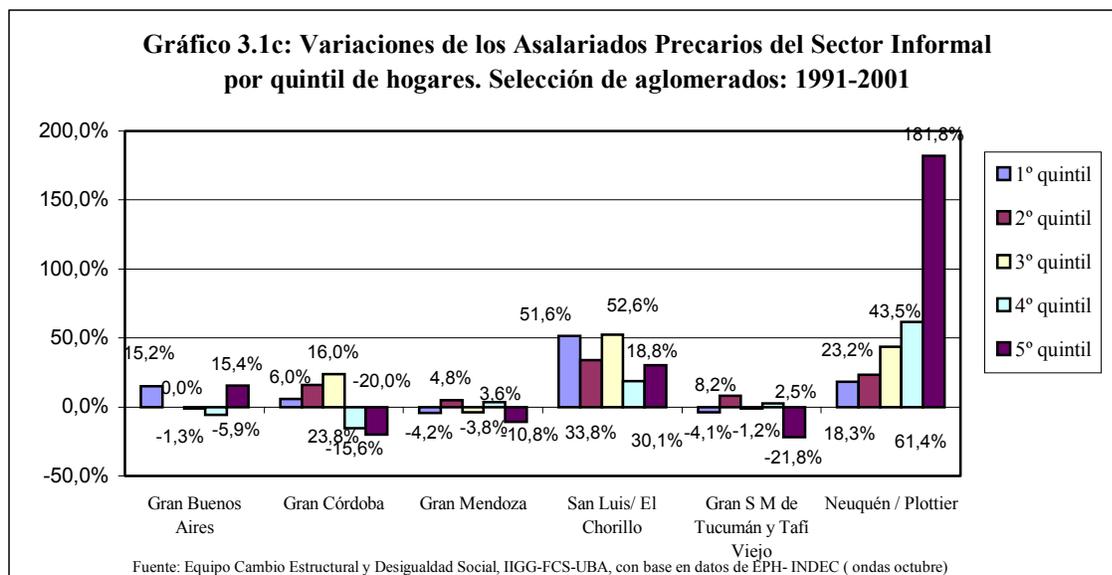
Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

Cuadro 3.1c: Evolución de los Asalariados Precarios del Sector Informal.
Población de 15 años y más.

	Gran Buenos Aires	Gran Córdoba	Gran Mendoza	San Luis/ El Chorillo	Gran Tucumán y T. V	Neuquén y Plottier	Total Urbano EPH
1991	75	74	85	58	87	59	74
2001	79	78	83	82	87	85	79
Var %	5.3%	5.4%	-2.3%	41.4%	0%	44%	6.7%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).





4. Conclusiones Generales

Si bien a principio de la década se observa un crecimiento del ingreso medio real de los hogares urbanos, el impacto de la crisis del tequila y el prolongado estancamiento de finales de la década (1998-2001) alteraron esta tendencia y produjeron una caída importante del mismo hasta llegar a niveles medios no diferentes a los del principio de la década.

Pero tal como se mostró en este estudio, la media urbana, tanto en cada aglomerado como a nivel nacional, no es representativa de lo efectivamente ocurrido al interior de la estructura social y urbana-regional. La evidencia analizada confirma que los ciclos económicos y reformas de los años noventa, así como la etapa final de estancamiento y crisis, dejaron un saldo de mayor desigualdad en la brecha distributiva y una fuerte polarización social. Ambos fenómenos constituyen la consecuencia directa del "colapso socio-ocupacional" en el que cayeron los sectores más vulnerables de la estructura social: los hogares con trabajadores del sector informal o con asalariados precarios en el sector formal. Ahora bien, esta tendencia, tampoco fue homogénea en términos interurbanos. No todos los mercados de trabajo respondieron -tanto desde la oferta como desde la demanda- de la misma manera a dicho colapso. En particular, no siempre fue posible -dependiendo en general de la economía y socio-demografía urbana local- que los hogares encontraran alternativas de ingreso o de empleo frente al deterioro de sus fuentes tradicionales de reproducción económica.

La matriz funcional de esta dinámica parece devenir de una movilidad social dual, tanto de tipo descendente (acumulativa) como ascendente en favor de algunos sectores privilegiados;

al mismo tiempo que recursiva en términos de sus consecuencias socio-ocupacionales: 1) La movilidad descendente habría afectado principalmente a los hogares socialmente más “vulnerables” en términos de composición demográfica, escaso número de activos en condiciones de acceder a un empleo en el sector primario y/o imposibilidad de contar con perceptores e ingresos no laborales complementarios o sustitutos frente a la falta de trabajo; 2) La movilidad ascendente habría tenido como principales protagonistas a los hogares con trabajadores insertos en el segmento primario del mercado laboral, sectores medios calificados -de tipo “profesional”- o protegidos por la seguridad social, los cuales se caracterizan por su menor carga familiar, mayor número de activos insertos en empleos de calidad y/o perceptores con ingresos no laborales fijos.

Por otra parte, cabe agregar que un resultado evidente que deja esta investigación es que este proceso tampoco fue homogéneo si se comparan los comportamientos agregados de los importantes mercados de trabajo considerados en este estudio. Y si bien no fueron explorados ni analizados los motivos estructurales y político-institucionales que pueden explicar esta diferencia, la evidencia empírica permite inferir en todos los casos el mayor o menor efecto regresivo sobre la estructura social urbana de cada aglomerado fue siempre función del nivel de deterioro que experimentó el mercado laboral y de la capacidad *defensiva* que lograron poner en práctica los hogares.

El análisis de la participación laboral de la fuerza de trabajo según la condición laboral del jefe económico por quintil de hogares nos permitió evaluar un factor fuertemente asociado a la diferenciación interurbana y a la polarización de la estructura de oportunidades laborales, mostrando una movilidad social ascendente por parte de los hogares que pudieron acompañar el empleo del jefe laboral con el de trabajadores adicionales. Es decir, por parte de los hogares y mercados de trabajo que intensificaron la utilización de la fuerza laboral del hogar y tanto más cuanto los empleos se concentraran en el sector primario. En sentido inverso se verifica una movilidad descendente en aquellos hogares y mercados laborales en donde la subocupación del jefe laboral se vio agravada por la falta de empleo de los trabajadores adicionales y en aquellos en que no se consiguió insertar a ningún miembro del hogar en el mercado laboral.

En definitiva, el análisis de los cambios en la distribución del ingreso y las oportunidades de empleo entre 1991 y 2001 muestra una marcada fragmentación de la estructura social e interurbana, junto a una mayor dependencia de los hogares más pobres de las oportunidades de trabajo del mercado secundario, proceso al que podríamos denominar como *proletarización informal de la pobreza*. Este proceso se evidencia a través de una fuerte concentración de condiciones de precariedad de diferente índole en el 40% de los hogares más pobres: caída de los ingresos familiares y per cápita del hogar, mayor dependencia familiar

por perceptor, mayor desocupación, subocupación y precariedad laboral, pérdida de vinculación con el segmento formal del mercado laboral. En contraposición, los hogares del 5º quintil y en algunos casos también los del 4º quintil, fueron favorecidos por las condiciones de movilidad social. Pero si bien la fractura social se produjo fundamentalmente entre el 40% de los hogares de menores ingresos y el resto, se observa que el rezago de los hogares del 1º quintil respecto del 2º fue siendo cada vez más significativo, tanto en materia de ingresos como de empleo e inserción en la estructura ocupacional. En el polo opuesto de la escala social, también se destacan las ventajas del 5º quintil con respecto al 4º y 3º quintil.

El resultado es conocido: la sociedad argentina constituye hoy un emergente de heterogeneidades sociales y urbano-regionales sometidas a un proceso recursivo de fragmentación y polarización permanentes.

Referencias

Altimir, O y Beccaria, L. (2000): "La Distribución del Ingreso y el Nuevo Orden Económico" en *Socialis Revista Latinoamericana de Política Social*, N° 2, Buenos Aires, Mayo.

Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): "El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en Argentina", en *Serie Reformas Económicas N° 28*, Naciones Unidas/CEALS, Santiago de Chile.

Donza E. y A. Salvia. (2001) " Cambio Estructural y Desigualdad Social. Ejercicios de Simulación sobre la Distribución de los Ingresos 1990-2000." En Lindenboim, J. (comp.) *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 2. Aportes Metodológicos y otras Evidencias. Cuadernos del CEPED 5*. FCE/ UBA.

Donza E., A. Salvia, C. Steinberg, S. Ticera y C. Yellati (2003): "Cambios en la Distribución del Ingreso y de las Oportunidades de Empleo para los Hogares Urbanos - Argentina: 1991-2001" en Proyecto "*Heterogeneidad e Inequidad en los Mercados de Trabajo Urbanos en la Argentina. Un balance de los noventa*" (UBACyT E26, CEPED), Buenos Aires.

Lindenboim, J. (2001): "Mercado de trabajo urbanos en Argentina de los '90", en Javier Lindenboim (comp.) *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y diagnósticos*, Cuadernos del CEPED 4, FCE/UBA.

Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999): "Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina", en *Serie Exclusión Social - Mercosur*, No. 109. Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Santiago de Chile.

Salvia, A. y Tissera, S. (2001): "Heterogeneidad y Precarización de los Hogares Asalariados en la Argentina Durante la Década del 90", en Javier Lindenboim (comp.) *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico*, Cuadernos del CEPED 4, FCE/UBA.

Salvia, A. (2000): " Condiciones de Vida y Estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA 1990-1999" en Javier Lindenboim (comp.) *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico*, Cuadernos del CEPED 4, FCE/UBA.

Salvia, A. (2002): "La estructura social del trabajo en Argentina: desempleo, subempleo y precariedad laboral". *Documento de Investigación AE/Notas/SL01*, Area Económica, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, mayo.

Serino, Leandro y M. González (2002): "Dinámica económica y empleo: Reflexiones acerca de sucesos inevitables", en *Laboratorio* Año 4, No. 9, Invierno, Buenos Aires.